

# La Lectura Popular




## LOCOS PERDIDOS

Acabamos de leer un cuento que nos da hecho un artículo para LA LECTURA.

Allá va:

«Una mañana estaba Júpiter fumando un cigarro y contemplando la tierra desde una ventana del cielo. Excusado es decir que no le gustaba gran cosa lo que veía; en el mundo todo iba de mal en peor.»

«Veo—exclamó—por fin, que tendré que echar de nuevo al horno ese globo de crédito que no es ni siquiera divertido. Lo siento por los animales que en él hay. Los castores, las hormigas, las abejas trabajan y viven admirablemente, pero los hombres son de lo más malo y más estúpido que he podido inventar: su sociedad es un panal en que solo labran veneno amargo.

«En este momento un criado le llamó:

—«¡Señorito!

—«¡Holal! ¿Traes el chocolate? respondió Júpiter sin volverse;— bien, déjale ahí sobre la mesa.

—«Es, señor—insistió el criado,—que además del chocolate traigo el encargo de decir á V. M. que una comisión pide audiencia.

—«¡Audiencia á estas horas! Es una locural

—«Pues bien; eso es natural, porque la comisión es de locos y viene en representación de todos los locos del mundo.

—«¡Holal! Eso debe ser curioso. Que entren.

«Y Júpiter se quitó de la ventana, se sentó en su sillón, empezó á tomar su chocolate y esperó.

### II.

«Los locos entraron haciendo cabriolas en vez de cortesías y armando un ruido infernal.

—«¡Gracias á Dios que te vemos frente á frente!—decían.—Tú, al menos, no nos juzgarás como nuestros loqueros.

—«Yo soy Solón.

—«Yo Licurgo.

—«Yo Moisés.

—«Yo el Preste Juan de las Indias.

—«Yo el Czar.

—«Yo Napoleón.

—«Yo Esculapio.

«Y así, por turno, cada loco fué diciendo que era el personaje que se imaginaba ser.

—«Me alegro tener aquí tanta gente honrada—dijo Júpiter sonriéndose.—¿Y qué os trae á verme?

—«Señor—contestó el que hacía de cabeza: yo soy Cicerón, y por eso mis compañeros me han cedido la palabra; yo vengo á declarar en su nombre y en el mio y en el de todos los locos del mundo, que las cosas en el mundo andan muy mal.

—«Eso mismo pensaba yo hace un momento—interrumpió Júpiter.—Tu pensamiento es razonable.

—«Como todos los de los locos, señor; hace mucho tiempo que estoy persuadido de que solo los locos pensamos con cordura.

—«Prosigue.

—«Señor, cuando se conoce un mal se debe buscar remedio. Todo el mundo está mal; tratemos de que esté bien. Está todo mal, porque los cuerdos gobiernan: ya veis que torpes son. Permítame V. M. que formemos una sociedad los locos, y verá como es mucho mejor que todas las conocidas.

—«¡Excelente ideal—exclamó Júpiter—Id; formarla y venid á avisarme cuando la tengais concluida.

«Los locos salieron, ebrios de placer, saltando, riendo y chillando, como lo que eran. Júpiter acabó su chocolate, bebió un vaso de agua, encendió otro cigarro y se puso á leer *La Gaceta*.

### III.

«¿Podreis figuraros la sociedad que formaron los locos? Agotaron en ella todos los esfuerzos de su imaginación y su extravío; todo en ella estaba al revés de como debía estar; todo en ella era un monstruoso absurdo; era la obra maestra de la demencia; sin haberla visto, nadie se la podría figurar, nadie comprenderla, aunque se la explicasen.

«Cuando estuvo terminada, los locos, orgullosos de su obra, llamaron á Júpiter para que la viese.

«Él, no se hizo esperar.

—«¡Voy á pasar un excelente rato!—exclamó y corrió al sitio designado.

«Pero ¡ay! su gozo en un pozo. Al ver la creación de los locos se le cayó el alma á los pies

—«¿Es esto todo lo que habeis inventado?—exclamó—¡Plagiarios!

—«¡Como, señor! Esto lo hemos hecho los locos solos.

—«Ya se comprende.

—«Es la obra maestra y mas extravagante de la locura.

—«Cierto.

—«Pues en ese caso....

—«En ese caso, os repito que sois unos plagiarios; habeis creído crear y habeis copiado: esta sociedad de locos, absurda, monstruosa, desatinada, no es mas que la sociedad española del siglo XIX.

«Y cuantos oyeron á Júpiter convinieron....en que tenía razón.»

¡Magnífico cuento!

¿Pues sabeis, queridos lectores, quién lo ha publicado?

*El Tiempo*, periódico liberal.

Lo cual demuestra, que, de cuando en cuando, los liberales dicen verdades como puños, sin tener en cuenta que con esos puños se chafan ellos mismos las narices.

Que la sociedad del siglo XIX, así la española, como la francesa, la inglesa y la italiana, han llegado á ser un verdadero manicomio, ¿quién lo duda? Pero ¿quién ha contribuido y contribuye á poblar de orates este siglo amamantado á los pechos de la diosa razón?

Nuestros abuelos eran unos bienaventurados que, firmes en su fé y tranquilos en su esperanza, recorrían paso á paso el camino de la vida con ese plácido aplomo que dá un cerebro robusto, en el que jamás entraron las dudas ni agitaban los fantasmas de una imaginación extraviada.

Aquellos hombres que creían en *Dios padre todopoderoso criador del cielo y de la tierra* y en *Jesucristo su único hijo*, venido al mundo para redimirnos á costa de su sangre y enseñarnos con su ejemplo á seguir el camino que conduce á la eterna felicidad, sufrían; (claro es) sufrían penas como nosotros, sostenían luchas, gustaban sinsabores; mas esas penas, esos sinsabores y esas luchas, los sostenían con la viril entereza del atleta que combate seguro de vencer. Eran unos navegantes que se

veían agitados muchas veces por el furioso oleaje de la tempestad; pero como tenían fija la vista en el puerto y estaban seguros de la arribada, si no vacilaba su fé, su maniobra era vigorosa y su presencia de ánimo tal, que solo por excepción perdían el tino y se hundían en el abismo.

¡Aquellos eran otros tiempos!

Pero llegó el del doctrinarismo liberal y allá en los albores de ese tiempo, cuando germinaba en los cerebros de unos locos rematados de allende el Pirineo, la mas extravagante de las manias, la de la libertad de pensar, vomitó el Infierno el fuego de todas las vesanias y extendieron por la faz de Europa unas ideas tales, que algunos años despues hubiera sido un negocio redondo dedicarse á la fabricación de camisas de fuerza.

Desde aquel momento, roto el lazo que nos unía á la verdad, no hubo extravagancia que no adquiriese derecho de ciudadanía. El diablo, en el fondo de su caverna, debía frotarse las manos de gusto: él, padre de la mentira, arrojado con su asquerosa hija del altar en que les colocara el paganismo, y desde el cual, convertido en oráculo, trastornaba el seso de la humanidad, entraba de nuevo en juego, volvía á tener voto, podía ganar las elecciones. Sabido es que el número de los tontos es infinito; casi estaba seguro de obtener el poder por sufragio universal y lo obtuvo: el *liberalismo* triunfó en toda la línea, establecióse el dogma revolucionario de la *soberanía de la razón*, y la razón perdió su soberanía, quedando loca de remate.

Porque ¡hablemos claro! ¿á qué se llama razón soberana? ¿á la que se cree en el derecho de apartarse de la verdad? ¿Y qué es la razón separada de la verdad, sinó una miserable maniática que se empeña en ver la luz en donde solo existen las tinieblas?

Desde aquel dia los navegantes que lucharon con las olas, ya no estaban seguros de que la luz que veían era la del puerto; los combatientes que sostenían las batallas de la vida, ya no estaban tranquilos y fuertes en la esperanza de vencer; todo se transformó en la sociedad.

—¿De dónde venimos? empezaron á preguntarse muchos hombres: ¿A dónde vamos? ¿Por qué estamos aquí? Y empezaron á surgir teorías, filosofías y algarabías capaces de trastornar el juicio mejor sentado.

Hace pocos dias daba á luz Jules Bois un libro titulado *Les petites religions de Paris*, donde se reseñan los extravagantes cultos que los modernos locos ilustrados practican hoy en París. Libre pensadores, reformistas, paganos swedenborgianos, budistas, ortodoxos eclécticos, teósofos, adoradores de la luz, adoradores de satanás, luciferinos, gnósticos, adoradores

de Isis, essenianos, humanitarios, adoradores del Gran Todo, hijos de la Naturaleza, Jurjes adoradores de las divinidades subterráneas, monadistas indios, ortodoxos rusos, etéreos..... si siguiéramos la lista sería el cuento de nunca acabar.

Todos estos hombres buscan á Dios y cada uno se lo forja á su antojo en virtud de la *soberanía* de su razón, y, como es consiguiente, en virtud de esa misma razón soberana, cada uno sigue el camino que cree mejor para encontrarle.

Los que adoran el éter (etéreos) se saldrán al aire libre, y allí, papándolo, practicarán su superstición; los que adoran al Sol, cuando el astro sale, se pondrán cara á él y se contentarán quizás con hacerle muecas; los adoradores de la naturaleza, es probable que, abrazándose á una calabaza ó á un nabo, se den por felices y contentos; pero detrás vienen otros: los adoradores de Lucifer; los que siguen á Satán; los enemigos del cristianismo; los que llaman bien al mal, virtud al crimen, pureza á la infamia, reivindicación al robo, y éstos no se dan por contentos con el nabo y la calabaza, sinó que van al bulfo, al alma del negocio, al ídolo social, al oro, su verdadero Dios; porque dicen.—«Si ya no estamos seguros de nada, si ya no sabemos cuál es nuestro principio ni cuál nuestro fin, ¿no es muy lógico que comamos y bebamos alegremente, buscando en este mundo el grado supremo de bienestar? Y lo buscan á todo trance, izando por bandera de su doctrina ese espectro rojo que hace temblar á los loqueros del manicomio moderno, que nunca creyeron que la locura humana llegase tan allá.

¡Oh, sí! Tiene razón el Júpiter de Carlos Rubio, autor del cuento: la sociedad del siglo XIX, es una sociedad de locos, absurda, monstruosa y desatinada, y lo peor que tiene es, que aunque conoce su enfermedad, no admite el remedio.

Pero consolémonos, aunque nos duela: el remedio se impondrá.

El loco por la pena es cuerdo y la pena sigue al pecado como la sombra al cuerpo.

Ya vienen por ahí unos médicos más locos que nosotros que nos devolverán la razón: los anarquistas.

*Similia similibus curantur.*

ADOLFO CLAVARANA.

### ESPANTOSA POSDATA

En este momento llega á nuestro conocimiento una noticia de profundísima sensación. Mr. Carnot, presidente de la república francesa, ha sido asesinado en Lion de una terrible puñalada que le ha dejado muerto casi en el acto. El autor del atentado dicen que ha sido un anarquista italiano que se abalanzó al coche en que Carnot se dirigía al teatro, y con tal rapidez le hirió que no hubo medio de impedir la agresión.

¡Oh Francia, sembradora de vientos! em-

pezaste á recoger las tempestades. ¡Quiera Dios que tu ejemplo nos sirva de enseñanza! De tí vinieron los primeros locos que nos trastornaron el juicio y en tu casa se alzan otros que pronto nos harán volver á él.

No hay remedio: ó volvemos á la locura de la Cruz, que salvó al mundo, ó morimos crucificados en la locura del anarquismo.

### IDEAS SUELTAS.

El mundo va perdiendo la paz á medida que vá perdiendo la fé.

Mr. Caro, de la Academia francesa, en su libro titulado *El Suicidio y la Civilización*, asegura que, segun una estadística moderna, asciende á trescientos mil el número de suicidios acaecidos en Francia en la primera quincena de este siglo.

¿Cuál puede ser la causa de este fenómeno?

A la vista está: de un siglo á otro nada ha cambiado en Francia, á excepcion de las ideas religiosas. Luego en el cambio de estas radica el origen de la locura suicida.

El hombre necesita darse una explicación de sus dolores para no desesperarse con ellos. La fé cristiana, que nos enseña á creer y esperar; que nos recuerda que somos seres caidos que necesitamos conquistar nuestra felicidad, mediante el sacrificio nuestro unido al del Hombre Dios, es la única que puede calmar nuestros dolores.

Fuera de esta fe no hay más que tinieblas: la razón no puede explicarnos nada respecto á nuestro origen y nuestro destino; y como todo enigma indescifrable es un rompe-cabezas para el que se empeña en encontrarle solución, de aquí que la cabeza nuestra ande ya tan estropeada.

El pesimismo modernó, es la última expresión de la desesperación humana engendrada por la incredulidad. Hace pocos dias me enteré de su última teoría y se me erizó el cabello. ¿Sabeis lo que propone, muy serio, un filósofo de nuestros tiempos para acabar de una vez con las penas humanas? Pues una cosa que yo no había oido nunca, una cosa que no se le ocurre ni al diablo, *el suicidio cósmico*; es decir, el suicidio, no del individuo, ni de la familia, ni de la sociedad, sino el de la raza humana entera y verdadera. ¿Cómo? Por medio de la supresión del matrimonio. No más hijos, y el mundo acaba de una vez.

Esta invención es digna de un bozal.

¡Qué más pruebas se quiere de la verdad de nuestra fé que los delirios en que caen los que se apartan de ella!

Este siglo, que reniega de la cruz, está condenado á morir como el mal ladrón, si Dios no lo remedia.

O peor que el mal ladrón, porque aquel ladrón, tal vez no conoció al Salvador que tenía á su lado y los ladrones de estos tiempos, que son muchos y gordos, lo conocieron y le han vuelto la espalda.

El Señor multiplique los Dimas y tenga piedad de tantos Gestas.

A. CLAVARANA.

## LA FÉ

¡Bella es la aurora de la vida, cuando  
Risueño en lontananza,  
Por el rosado oriente va asomando  
El astro encantador de la esperanza.  
Bella es la vida cuando empieza apenas  
El mortal su carrera  
Y sin dolor, sin lágrimas, sin penas  
Pasa los años de su edad primera!  
Entonces marcha su barquilla erguida,  
Entre alegres canciones;  
En la feráz ribera de la vida  
No soplan los airados aquilones.  
El seno de una madre cariñosa  
Ese es su amor, su anhelo.  
No cuida si tormenta borrascosa  
Amaga oscurecer después su cielo.  
Pero pasan en raudos torbellinos  
Los años de la vida  
Y se encuentra el mortal en su camino  
Lejos ya de la márgen florecida.  
Un cielo de doradas ilusiones  
Brillar lejano mira;  
Aunque lo oculten negros nubarrones  
Por ese cielo el corazón delira;  
Y allá gozoso vá; no oye que brama,  
La tempestad bravía,  
La voz del corazón allá lo llama  
Solo arribar allá su pecho ansía....  
Mas, al tocar la playa apetecida  
¡Dolorosa mudanza!  
Se oscurece en el cielo de la vida  
El astro encantador de su esperanza.  
Las flores que brotaban purpurinas  
En la feráz ribera  
Se trocaron en horribidas espinas  
Cuando huyó la risueña primavera.  
Ya no sopla la brisa rumorosa  
De la margen umbría,  
Al dejar la ribera deliciosa  
Se ha convertido en tempestad bravía.  
Y su pobre bajel gime azotado  
Por encontrados vientos;  
¡Ay! ¿quién entonces en el mar airado  
Escuchará sus lúgubres lamentos?  
Tú, Señor, cuya diestra no vencida  
En el abismo impera;  
Tú al hundirlo en los mares de la vida.  
Dijiste al hombre con amor «espera»  
Y al ver que su barquilla delirante  
Al abismo se lanza  
Le señalas un faro rutilante,  
Le señalas un astro de esperanza.  
Ese faro es la Fé, luz esplendente  
Que al espíritu alienta.  
Brillando entre las nieblas de la mente  
Como un rayo de sol en la tormenta.  
¡Que brille, oh Dios, ese celeste guía  
De mi existencia ruda;  
No envuelva sin su luz al alma mía  
La tenebrosa noche de la duda!

Luis Jacinto Santamarina.

## EL CREDO DEL DOLOR

«¡Oh Dios mio, creo que sois bueno; creo con toda mi alma, con todas las luces de mi razón, con todas las intuiciones de mi corazón, que sois la bondad misma!  
»Oh Dios mio, creo que no solamente sois bueno, tierno, clemente, indulgente, misericordioso, sino que sois tambien el amor infinito; creo que todos vuestros pensamientos, que todos vuestros actos radican en vuestro corazón, y tienen su primera y última inspiración en vuestro amor!  
«¡Oh Dios mio, amo á mi padre, á mi madre, á mis hermanos y hermanas, á mi esposo, á mis hijos; amo tierna y profundamente á aquellos á quienes amo; ¡oh Dios mio, créo que vos me amais aún mucho más!  
»¡Oh Dios mio, yo sería incapaz de hacer daño alguno á mi hijo; ¿cómo pues habré de creer que Vos habríais de hacerme daño? Verdad es que en algunas ocasiones le he castigado; hasta le pegué; le arrebaté los objetos que le agradaban; y, sin hacer caso de los gritos, le prohibí diversiones que le gustaban. Mas, ¡oh Dios mio! ¿qué buscaba yo, sino su propio bien? ¡Ah! protesto de que jamás he procedido con ánimo de causarle daño, jamás por querer mostrarle mi superioridad; tal pensamiento me habría horrorizado; siempre quise su bien; siempre lo he intentado. Dispuesta estoy á padecer, á morir por conseguirlo. ¡Oh Dios mio, ved mi corazón, que es una sombra del vuestro! Beso pues mi cruz. Y digo: procede de la bondad de Dios; su amor es quien me lo envía; no lo veo; todo mi ser tiembla; pero lo creo. Cierro los ojos, y, herida y golpeada, me reclino sobre su corazón.  
»¡Oh, Dios mio! espero ansiosa, pero tranquilamente, el gran día de la luz. Ese día habrán de disiparse las tinieblas. Sabré por qué me habeis privado de mi padre, de mi madre; por qué me habeis arrebatado mi esposo; por qué, de ese nido que había preparado yo á mis hijos, me habeis llevado uno, dos, quizás tres. Sabré por qué ha sido necesario que yo no entre en la cuenta; que me vea abandonada, entregada, calumniada tal vez. Sabré por qué ha sido preciso que el mal me tuviese clavada durante tantos años en un lecho de dolores. Sabré todo eso, Dios mio!... Pero ya lo sé. El lenguaje de la eternidad, de la luz plena, y el de la obscuridad es el mismo; Dios es bueno, Dios es amor; Dios lo hace todo por misericordia, Dios lo hace todo por bondad,

»¡Oh Dios mio! vos habreis de reunir á aquellos á quienes hoy separais. Vos enjugareis sus lágrimas; consolareis sus dolores. Espero, creo y amo.

[El Obispo de Laval.

## VARIEDADES

### Gracias á Dios

A consecuencia de los artículos que publicamos en LA LECTURA, respecto al infame culto que hoy se está dando á Lucifer en algunos antros infernales de Europa y América, varias personas piadosas de Cádiz, han solicitado del R. Sr. Obispo de aquella diócesis el correspondiente permiso para formar una asociación, cuyo único objeto es desagrar á Jesucristo Sacramentado por las ofensas que se le infieren en aquellos antros de perdición. Dichas personas desearían saber si existe ya en otra parte alguna asociación de este género, para unirse á ella en vez de crearla nuevamente. Si alguno de nuestros lectores puede comunicarnos noticias respecto de este particular le agradeceremos nos las dé.

### Nuevas conversiones

Dos muy recientes queremos poner hoy en conocimiento de nuestros lectores; la primera es la del inspirado poeta D. Juan Ambrosio Perez, del cual han tenido ocasion nuestros suscriptores de leer algunos preciosísimos trabajos publicados bajo el pseudónimo de Pablo. El Sr. Perez, despues de recorrer el campo herejico sin encontrar jamás lo que anhelaba su alma, ha abierto los ojos á la luz de la verdad y regresado al seno de la Iglesia Católica, donde ha sido recibido con los brazos abiertos. El Sr. Obispo de Murcia ha publicado su retractacion en el Boletín eclesiástico.

La segunda conversion es de un extranjero tristemente célebre; el baron de Nicotera, mason y ministro que fué de Victor Manuel y de Humberto, revolucionario de los más importantes de Italia, y por ende, uno de los hombres políticos de cáscara más amarga que ha tenido aquel país.

El baron de Nicotera, que mientras vivió militó en el campo enemigo, al morir ha vuelto, como tantos otros, los ojos á la Iglesia y se ha reconciliado con ella arrepintiéndose de sus pasados errores. No solo una, sino dos veces quiso recibir y recibió los Santos Sacramentos.

### A los incrédulos

Las principales curaciones milagrosas en Lourdes desde Abril de 1893 hasta Abril de 1894, han sido las siguientes:

Cánceres, 2; tísicos 13; enfermedades del estómago, 7; caries y tumores blancos, 11; parálisis y ataxias, 6; idem de los ojos, 2; hidropesías, 2; hernias, 2; abscesos, 3; reumatismos, 3; mal de Pot, 3; Total 70 casos rigurosamente examinados por la oficina médica

de investigaciones, siendo de notar que solo hay clasificadas seis enfermedades nerviosas, lo que puede servir de respuesta á los incrédulos que todo lo califican de nervioso, hipnótico ó sugestivo.

### Los sacerdotes malos.

Hay sacerdotes malos, sí; los hubo desde el principio del cristianismo, y los ha habido despues, y los habrá hasta el dia del juicio. No falta quien crea que el Anticristo, último azote de la Iglesia y último lazo de seducción para los hijos de ella, ha de ser un mal sacerdote. Todo esto es verdad... pero, ¿qué se saca de ahí? ¿Que no se debe respetar ni obedecer al sacerdote digno de respeto y obediencia? ¿Que se puede ser enemigo jurado de la clase sacerdotal?

Esos militares... ¡los hay tan malos! luego no es bueno que haya ejército que mantenga el orden y defienda el honor de la patria.

Esos médicos y abogados... ¡los hay tan malos! luego no debe haber quien cuide enfermos ó defienda la verdad en los tribunales.

Esos hombres y mujeres... ¡los hay tan malos y malas! luego no he de fiarme de ningún hombre ni mujer, y aun lo más acertado fuera pedir sencillamente la supresión del género humano.

¿Verdad que es necia manera de discurrir? No obstante, así discurre cada día la impiedad, y se tiene la infeliz por muy sabia.

F. S. y S.

### Las moscas del alma

Hay alrededor de nosotros, revoloteando y dando vueltas, un enjambre de pequeños pensamientos turbulentos que se ocultan bajo cierto aspecto agradable, y procuran continuamente entrar en nuestro corazón. —¿Qué dicen de mí?—¿Qué piensan de mi conducta?—¿Me aman?—¿Piensan en mí?—¿No hablan de mí á escondidas?

Un instinto secreto nos advierte que estos pensamientos, semejantes á los insectos venenosos, pican y desgarran, y al principio los rechazamos... pero vuelven á la carga, dan vueltas alrededor de nosotros, y sino estamos siempre en guardia concluyen por encontrar una pequeña hendidura por donde entran.

Desde aquel momento ya no existe la tranquilidad: la dulzura de la vida de familia ya no se siente; la turbación y la desconfianza le reemplaza.

### EL RICO Y EL SANTO

Un siglo hará, murióse un tío opulento, le enterraron y... ¡abur! se acabo el cuento, de gusanos plagóse el cuerpo frío, y ya nadie se acuerda del tal tío;

En la siguiente aurora á un pobre santo le llegó la hora; y del gusano vil tampoco libra, que el cuerpo le devora fibra á fibra... Quiere roer su virtud... ¡intentos vanos! «La virtud no la comen los gusanos.»

### Los inquilinos.

La inteligencia y el corazón son como una casa en la cual admitimos inquilinos, y pueden ser honrados, tranquilos ó alborotadores y destructores, no tratando más que de ensuciar la vivienda que los acoge.

Pongamos pues cuidado en las ideas á las cuales damos hospitalidad; no las recojamos á la aventura en el libro ó en el diario que nos cae en las manos. Hay ideas que una vez admitidas no se pueden desalojar sino con gran trabajo,

### LA PLAGA DE LA TINTA



Joaquinito Rodajas, novel escritor, consulta al crítico D. Agapito el número de ejemplares que debe tirar de su obra.

—Hijo mio, con que tires el original, basta.

En efecto, si en vez de imprimirlas, echarán donde no debe decirse la mayor parte de las obras que se escriben, mejor andaría el mundo.

### AL CORAZON DE JESUS

En ese casto nido,  
Enclavado á la cruz por una lanza  
Vibrando está el latido  
Del Dios de la esperanza,  
Del Dios en quien el justo el premio alcanza.

Latido nunca inerte,  
Divina esencia del Augusto Lirio,  
Que no seca la muerte  
Y adora con delirio  
Al hombre que se goza en su martirio.

¿No sientes que palpita  
Dentro del tuyo el corazón divino,  
Que al bien te solícita.  
Te muestra tu destino  
Y es faro salvador en tu camino?

¿No ves cuál resplandece  
Del alma humana en la insondable esfera?  
¿No ves cómo aparece  
Del orbe cual venera  
La entraña que te dice «ora y espera?»

Recibe arrodillado  
El dulce nectar que la flor destila,  
Su cáliz traspasado  
Te muestra la pupila  
Que la luz increada recopila.

Acójete al madero,  
Bajel seguro de la grey cristiana;  
El viento es placentero,  
Despunta la mañana,  
La suspirada orilla está cercana.

Disuélvense la espuma  
Del escollo traidor y la neblina,  
Y la engañosa bruma  
Que finge á la retina  
El suave contorno que fascina.

No apartes un momento  
Del Timonel Augusto la mirada.....  
¡Ya llega á todo viento,  
La nave empavesada  
A la patria del alma codiciada!

Mercedes Rafael.

1894.

### PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

Tres grados hay en la vida espiritual: el primero, que puede llamarse vida animal, es la vida de aquéllos que son devotos, por las dulzuras que Dios concede á los principiantes.

El segundo grado de la vida espiritual, que se puede llamar vida humana, es la vida de los que sin experimentar dulzuras y sostenidos por la virtud, combaten sus pasiones.

El tercer grado de la vida espiritual puede llamarse vida angélica. A esta vida llegan aquellos que despues de haberse ejercitado por mucho tiempo en vencer sus pasiones, reciben de Dios una vida pacífica, tranquila, casi angélica en este mundo, sin experimentar en nada ni por nada turbación ni repugnancia.

Bueno es llegar al segundo grado de la vida espiritual y perseverar en él, porque Dios nos concederá el tercero cuando le parezca.

### CUENTOS, ARTÍCULOS Y DIÁLOGOS

DE BUEN HUMOR  
originales de

D. ADOLFO CLAVARANA  
Acaba de salir á luz el tomo 4.º preciosamente ilustrado por D. ANTONIO UTRILLO.

Precio una peseta.—Los pedidos á la administración de LA LECTURA POPULAR acompañados de su importe y del certificado si se desea.

### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA.

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp de LA LECTURA POPULAR.